

Preparación de ultimo minuto (1:1–11)

Un conocido productor de películas de Hollywood dijo que una película debería comenzar con un terremoto y continuar elevando el suspenso hasta un punto culminante. Haciendo uso de este criterio ¡el segundo capítulo hubiera sido un magnífico comienzo para el libro de Hechos al llegar el Espíritu Santo con lenguas de fuego y con el estruendo de un poderoso viento! Pero en lugar de comenzar con estruendo y emoción, el capítulo uno comienza con quietud. ¡Empieza con Jesús hablándoles a sus apóstoles y termina con una reunión de negocios! Las reuniones de negocios no son, por lo general, muy emocionantes.

¿Por qué comienza el Libro de Hechos de esta manera? La razón es la siguiente: Un día tan grandioso como el que se describe en Hechos 2 demanda *preparación*. Dios había estado haciendo preparativos para Hechos 2 durante toda la eternidad (Efesios 3:10, 11) — pero ahora era el momento de la preparación de último minuto. Específicamente, era hora de la preparación de último minuto de los apóstoles.

Son muchas las lecciones que se nos proporcionan en este capítulo. Debemos, especialmente, aprender la importancia de la preparación adecuada para hacer la obra de Dios.

UN REPASO DADO (1:1–5)

Lucas comenzó el libro de Hechos recordán-

dole al lector lo que él había escrito anteriormente: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús¹ comenzó a hacer y a enseñar² hasta el día en que fue recibido arriba...” (vv. 1, 2a). El “primer tratado” se refiere al libro de Lucas. Al incluir en Hechos un recordatorio de su “primer tratado”, Lucas debió haber contado con que el lector estuviera familiarizado con su evangelio, especialmente con los últimos capítulos.

La escena final en el libro de Lucas es la del ascenso de Jesús y el retorno de los apóstoles a Jerusalén (Lucas 24:50–53). En Hechos 1 leímos que la ascensión ocurrió “después de haber dado [Jesús] mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido” (v. 2b). En el libro de Lucas vemos que esos “mandamientos” se dieron para que los apóstoles fueran los “testigos” de Cristo quienes proclamarían “en su nombre... el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:47). En otras palabras, estos “mandamientos” se referían a la gran comisión (Mateo 28:18–20; Marcos 16:15, 16).

En Hechos 1:3 Lucas hizo notar que Jesús calificó a los apóstoles para que fueran sus testigos apareciéndoseles después de su resurrección: “A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y ha-

¹Véase “Jesús” en el Glosario. ²Jesús primero *hizo y después enseñó*. Si queremos que nuestra enseñanza sea eficaz, debemos primero *vivir* lo que enseñamos (1 Timoteo 4:16).

blándoles acerca del reino de Dios". Lucas, en su Evangelio, dio ejemplos de las pruebas indubitables ofrecidas por Jesús: El dejó que sus discípulos lo tocaran e ingirió alimentos para mostrarles que El no era un espíritu (Lucas 24:36–43; cfr. Hechos 10:40, 41).

La mayoría de las apariciones de Jesús registradas después de la resurrección ocurrieron el día que El resucitó. En el versículo tres leemos que Jesús hizo *muchas* apariciones³ durante un largo período de tiempo (Hechos 13:31), de cuarenta días para ser exactos. La traducción de Barclay lo refiere así "[Jesús] fue visto por ellos en varias ocasiones durante un período de cuarenta días".⁴

El propósito de Jesús al permanecer en la tierra por cuarenta días no fue para simplemente disfrutar de un convivio con sus amigos. En realidad El retrasó su partida para *preparar* a sus discípulos. Jesús habló "acerca del reino de Dios" (v. 3b). El tema principal de Jesús desde el principio de su ministerio personal había sido "el reino". (Véase Mateo 4:17.) Muchas de sus grandes parábolas habían comenzado así, "El reino de los cielos es semejante a..." (Mateo 13:31, 33, 44, 45, 47). Ahora Jesús recreaba sus enseñanzas acerca del reino en las mentes de sus seguidores. El les habría recordado, entre otras cosas, de su promesa de que el reino vendría *con poder*: "...hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1).

Al prepararnos usted y yo para un mayor servicio, es de provecho traer a nuestras mentes las enseñanzas del Señor y recordar que "grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros" (Salmos 126:3).

UN REINO PROMETIDO (1:4–8)

Jesús tuvo un gran obstáculo que superar cuando enseñó a sus discípulos acerca del reino.

Cuando Jesús usaba la palabra "reino", El tenía en mente una idea; cuando los apóstoles oían la palabra "reino", ellos tenían en mente otra idea. Jesús tenía en mente el establecimiento de una institución *espiritual* en la cual Dios reinaría en los corazones y las vidas de los de Su pueblo. Los discípulos de Jesús tenían en mente un reino *terrenal* — la idea de que el Mesías derrotaría los enemigos de Israel y establecería su trono en Jerusalén.⁵ Jesús había hecho énfasis en que su reino *no* era "de este mundo" (Juan 18:36), pero a sus apóstoles se les hizo difícil comprender ese concepto.

La falta de entendimiento de los apóstoles es el trasfondo para el contenido de Hechos 1:4–8. En estos versículos, Jesús les hizo una maravillosa *promesa* la cual constituía un ingrediente esencial en la preparación de ellos. Los apóstoles buscaban una institución política dentro de la cual ellos ostentarían puestos de honor. Jesús quería que ellos supieran que Dios tenía un mejor plan para ellos, mejor que cualquier otra cosa que ellos habían anticipado. Ellos esperaban un *puesto*, Jesús dijo que ellos recibirían *poder*.

Y estando juntos,⁶ les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó⁷ con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (vv. 4, 5).⁸

El Padre había prometido anteriormente, tanto por medio de Jesús como de otros, que el reino se había "acercado" (Mateo 4:17); la promesa de establecer el reino estaba por cumplirse.⁹ Es más, el Padre había prometido por medio de Juan el bautista que el Mesías bautizaría a sus seguidores con el Espíritu Santo: "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"

³La más completa lista de apariciones de la resurrección está en 1 Corintios 15:5–8, pero hay apariciones en los evangelios que no se encuentran en 1 Corintios 15. Muchas otras apariciones aparentemente, no fueron registradas. ⁴William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 9. ⁵Este concepto acerca del reino prometido, que los judíos tenían en común, es una de las razones principales por la cual muchos de ellos no aceptaron a Jesús como el Mesías. El comportamiento de los discípulos en los evangelios indica que ellos habían aceptado este punto de vista como correcto. ⁶La Nueva Versión Internacional traduce "Una vez, mientras comía con ellos..." Los eruditos están en desacuerdo sobre el significado del verbo en esta frase. Nosotros sabemos que Jesús comió con sus discípulos (Lucas 24:41–43) no por alguna necesidad que El tuviera, sino para el beneficio de ellos. Quizás sea esta la escena que Lucas tenía en mente en estos versículos. Véase "Bautismo" en el Glosario. ⁸Un artículo suplementario llamado "La obra del Espíritu Santo en Hechos (1)" aparecerá más adelante en una futura edición. ⁹Véase el artículo "El establecimiento del reino/(la) iglesia" en esta edición.

(Lucas 3:16).¹⁰ Ellos habían oído a Jesús mismo recalcar que el Espíritu sería enviado para que los guiara (Juan 14:26; cfr. 15:26, 27; 16:12, 13; Lucas 12:12). Ahora Jesús decía que la promesa de enviar el Espíritu sería cumplida “dentro de no muchos días” a partir de esa fecha.

Las dos promesas — el establecimiento del reino y la venida del Espíritu Santo — estaban inexorablemente entrelazadas. El cumplimiento de la promesa de enviar el Espíritu Santo era esencial para el cumplimiento de la promesa de establecer el reino.

Los apóstoles evidenciaron que sus mentes andaban por otro lado. Las enseñanzas de Jesús acerca del reino revivieron sus esperanzas de tipo político: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (v. 6). Las palabras “restaurarás” e “Israel” son claves para entender el pensamiento de los apóstoles. Ellos todavía pensaban que Jesús iba a restaurar la gloria física que tuvo Israel en los días de David y Salomón, cuando Israel era el más grandioso reino en todo el mundo.¹¹ F.F. Bruce escribió con respecto a esto: “La pregunta que en ese momento los apóstoles hicieron parece haber sido el último chispazo de su ardiente esperanza de una inminente teocracia con ellos como los ejecutivos principales”.¹²

La frase “le preguntaron” en el idioma original indica que a Jesús lo interpelaron una y otra vez. Lo presionaron a contestar “¿Cuándo, Señor? ¿Cuándo?”

Me imagino que Jesús meneó su cabeza de un lado a otro al contestar: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones¹³ que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (vv. 7, 8a). Jesús no los reprendió por su mal enten-

dimiento de la naturaleza del reino, la naturaleza espiritual del reino pronto sería clara para ellos.¹⁴ En lugar de ello, más bien, abordó la cuestión acerca del tiempo de Dios. El recalcó que el *cuándo* no era tan importante, sino el *cómo*. En efecto, El dijo, “Yo no les daré a conocer el calendario de Dios, pero así es como sabrán que el reino ha venido: Recibirán *poder* cuando el *Espíritu Santo* venga sobre ustedes”.

Recuerden que Jesús dijo que el reino vendría con poder (Marcos 9:1). Ahora, Jesús dijo que el poder vendría cuando el Espíritu Santo viniera. Así que, cuando viniera el Espíritu Santo, vendría también el poder y se cumpliría en ese momento la promesa de Dios de establecer su reino.

Los apóstoles estaban probablemente perplejos a causa de todos estos pensamientos: “Mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (v. 5); “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (v. 8). Ellos debieron haberse estado preguntando qué significaban las palabras de Jesús.

Jesús no había terminado con las sorpresas. Los apóstoles tuvieron también dificultad para entender la naturaleza *universal* del reino de Cristo;¹⁵ sus sueños de grandeza giraban en torno al pequeño país de Palestina. Jesús dijo, “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (v. 8b). Probablemente ninguno de los apóstoles había viajado más al norte que la punta sur de Siria, ni más al este que la costa este del Mar de Galilea, ni más al sur que la frontera de Egipto y ni más al oeste que las costas del Mediterráneo. ¡Ahora Jesús les decía que ellos viajarían por todo el mundo, llevando las buenas nuevas de su resurrección a todas partes!¹⁶

¹⁰Es significativo que Juan mencionara a ambos el Espíritu Santo y el fuego, mientras que Jesús solamente mencionara el Espíritu Santo. Juan le estaba hablando a un grupo mixto que incluía a los penitentes y a los impenitentes (Lucas 3:9, 17). El “bautismo de fuego” no se refiere a “lenguas como de fuego” en el día de Pentecostés, sino al castigo eterno de los malos en el fuego del infierno (Apocalipsis 20:14, 15).¹¹ Algunos creen que los apóstoles entendían la naturaleza del reino y que simplemente estaban preguntando cuándo sería este establecido. Esto es posible, aunque creo que los términos “restaurarás” e “Israel” indican que ellos todavía no entendían las enseñanzas de Jesús acerca del reino.¹²F.F. Bruce, *The Book of Acts, The New International Commentary on the New Testament*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 36.¹³Las palabras griegas traducidas como “tiempos” y “sazonos” son similares en significado. Jesús probablemente usó ambas palabras para enfatizar un sólo pensamiento: No le correspondía a ellos saber el *tiempo* exacto cuando Dios establecería el reino.¹⁴Los eventos de Pentecostés colocaron las enseñanzas de Jesús en perspectiva para los apóstoles. Después del día de Pentecostés, los apóstoles no cometieron nunca más el error de referirse al reino en términos físicos o políticos.¹⁵La dificultad de ellos se evidencia en las siguientes acciones suyas en el libro de Hechos: Dios tuvo que darles “empujones” fuertes para sacarlos de Jerusalén, para que aceptaran a los gentiles, etc.¹⁶El libro de Hechos nos habla principalmente de los viajes de Pablo a lugares lejanos, pero no debemos olvidar que esta promesa se hizo a los doce apóstoles. Existen tradiciones tempranas de la iglesia que nos hablan de los viajes misioneros de los apóstoles. ¡Quizás estas tradiciones no sean exactas en todos los detalles pero sí son correctas en el hecho de que los apóstoles viajaron a lo largo y a lo ancho con el mensaje de Jesús!

La estrategia bosquejada por Jesús continúa siendo un desafío para toda generación: Comenzar en la tierra natal (Jerusalén), extenderse a las áreas cercanas (Judea y Samaria), ¡y finalmente llegar a todo el mundo (“lo último de la tierra”) con el evangelio!¹⁷

Jesús dijo que al viajar los apóstoles por los confines del globo terráqueo, ellos habrían de ser sus “testigos” (v. 8; ver también Lucas 24:48). La palabra “testigo” es una palabra clave en Hechos. La palabra griega a menudo traducida “testigo” se usa veintinueve veces en el libro, de varias formas, ya sea como sustantivo o como verbo. Se traduce como: “testigo”, “testificar” (o “testimonio”) o “alguien de quien se habla bien”. La raíz griega es *martus* (o *martur*), la palabra de donde derivamos “mártir” — una persona que testifica para Cristo con la muerte.

El significado primario de la palabra “testigo” se expresa con las palabras “testigo ocular”: el que puede dar testimonio con respecto a lo que ha visto y oído (Hechos 4:20). Los apóstoles eran testigos en un sentido especial: Ellos podían dar testimonio de *la resurrección de Cristo* porque lo *vieron* después de su resurrección (1:22). Lucas generalmente usaba la palabra “testigo” con este significado en Hechos. Como usted y yo no hemos visto al Señor resucitado, no podemos ser testigos en el mismo sentido que los apóstoles.¹⁸

Lucas, por otro lado, ocasionalmente usó las formas sustantivas y verbales de “testigo” para referirse a un testimonio diferente al de los apóstoles concerniente a la resurrección de Cristo.¹⁹ A Esteban, el primer mártir cristiano, por ejemplo, se le llama el “testigo” de Cristo (22:20). Nosotros podemos ser testigos en el mismo sentido que Esteban lo fue: ¡Nosotros podemos hablar de lo que Dios ha hecho²⁰ (especialmente de lo que El ha hecho en *nuestras* vidas) y estar listos para morir, si llegara a ser necesario, por nuestra fe!

Una de las grandes necesidades hoy día es que los Cristianos proclamen su fe con valor — ¡en casa y fuera de casa!

Una parte esencial de la preparación para el cumplimiento de tal tarea es reconocer el desafío — y darnos cuenta de que Dios nos dará el poder para hacer lo que El nos pide. ¡Quizás no tengamos los poderes milagrosos que los apóstoles tenían, pero existe todavía “el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20)!

UN RETORNO ANUNCIADO (1:9–11)

Después de cuarenta días, Jesús había cumplido lo que había venido a hacer y era ahora el momento de que El regresara al cielo. Lucas 24:50, 51 dice, “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”. Hechos 1 describe la ascensión con estas palabras: “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (v. 9).²¹

La ascensión de Jesús fue la culminación de su estadía en la tierra. ¡El había completado su obra. El iba para su hogar en gloria!²² Los discípulos sin embargo, estaban perplejos. El versículo 10 dice, “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que El se iba”. No era esta la primera vez, desde su resurrección, que habían visto a Jesús partir misteriosamente (Lucas 24:31). Debieron haberse preguntado si se había ido del todo o si de repente aparecería otra vez como frecuentemente lo había hecho en los últimos cuarenta días (Juan 20:16, 19).

Los apóstoles no tuvieron mucho tiempo para conjeturas pues “he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas” (v. 10b). Estos eran ángeles enviados de Dios.²³ “Los cuales también les dijeron: ‘Varones galileos, ¿por qué

¹⁷Muchos lugares en el globo que reciben esta publicación periódica son todavía considerados “puntos misioneros”. No obstante, si algún “punto misionero” va a ser lo que Dios quiera que sea, desde el inicio del trabajo allí, ¡deben trazarse planes para llevar a cabo la gran comisión! ¹⁸Como no podemos ser testigos en el mismo sentido que lo fueron los apóstoles, algunos han dudado en usar la palabra “testigo” para referirse al testimonio de los cristianos de hoy día. Como Lucas usó la palabra primordialmente para referirse a lo que los apóstoles hicieron, es probable que la palabra “testigo” no debería ser usada para describir el acto de hacer a otros partícipes de nuestra fe en Jesús. Como Lucas también ocasionalmente usó la palabra de otras maneras, no deberíamos objetar el uso ocasional de la palabra en referencia a los cristianos de hoy. ¹⁹Hechos 6:13; 13:22; 14:3, 17; 16:2; 22:12; 26:5. ²⁰Vemos el ejemplo de esto en Esteban en Hechos 7. ²¹A algunos les preocupa el hecho de que Jesús fue “*tomado de vosotros al cielo*”; ellos piensan que esto deja la impresión de que el cielo es “arriba” (y el infierno “abajo”)... pero considere: ¿De qué otra manera podía Dios comunicar a la mente humana que Jesús en realidad *salió* de esta tierra? ¿En qué otra dirección podía haber El ido que no fuera hacia “arriba” — en otras palabras, *fuera de este mundo*? ²²Efesios 4:10; 1 Timoteo 3:16; 1 Pedro 3:22. ²³Esta es una manera como Lucas se refería a los ángeles (Lucas 24:4). Quizá hubo dos ángeles para servir como dos “testigos” (Deuteronomio 19:15).

estáis mirando al cielo?²⁴ Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (v. 11).

Las palabras de los ángeles constituyeron una parte esencial en la preparación mental y emocional de los apóstoles. La primera parte del mensaje presentaba un *desafío*: “... Jesús... ha sido tomado de vosotros al cielo”. Jesús se había ido. El no les iba a aparecer de nuevo como lo había hecho en los últimos cuarenta días. ¡El estaba en el cielo, así que Su obra dependía ahora de ellos! La segunda parte del mensaje ofrecía *consuelo*: “Este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. ¡Jesús quizás había ascendido al cielo, pero un día El iba a regresar! ¡Pase lo que pase en esta tierra, al final el Señor vendrá otra vez y hará que todo esté bien!²⁵ No es sorprendente entonces que en su evangelio Lucas hiciera notar que los discípulos “volvieron a Jerusalén *con gran gozo*” (Lucas 24:52; énfasis nuestro). ¡La victoria estaba asegurada!

La promesa de la segunda venida de Cristo era una preciada fuente de consuelo para los primeros cristianos. Ellos constantemente oraban diciendo, “¡Maranata!”²⁶ (1 Corintios 16:22) — “¡Sí, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20). Podemos estar seguros, así como los ángeles les aseguraron a los apóstoles, de que Jesús vendrá otra vez y de que su venida será “así”, como su ida al cielo — inesperada, visible, en las nubes y con poder.²⁷ Si creyéramos en la segunda venida de Cristo así como creyeron los cristianos del primer siglo, ¡qué diferencia significaría ello en nuestras vidas! (Ver 2 Pedro 3:10, 11.)

CONCLUSION

Cuando William Booth, fundador del Ejército de Salvación, llegó a los 80 años, estaba ya casi ciego. Su parte favorita de la Biblia era Hechos, y pedía que le leyeran el libro una y otra vez. Cuando en sus últimos días llegó por fin a estar postrado en cama, pedía que le trajeran su Biblia

y con sus dedos recorría la desgastada sección que contenía Hechos y murmuraba, “Hazlo otra vez, Señor. Hazlo otra vez”.²⁸

El Señor no nos dará otra pascua con el bautismo de sufrimiento de Jesús, y tampoco nos dará otro Pentecostés con el bautismo del Espíritu que recibieron los apóstoles. Ambos fueron eventos de una sola ocurrencia. Dios, sin embargo, puede todavía trabajar en nosotros para que llevemos el evangelio al área donde vivimos, a las áreas alrededor y por último al mundo entero. En este sentido podemos todavía orar, “Hazlo otra vez, Señor. Hazlo otra vez — ¡y hazlo por medio de nosotros!” ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Puede usarse la siguiente ayuda visual para captar la atención a esta lección, como lección ilustrativa al hablar de los versículos 6 al 8 ó para concluir una lección: Haga un corazón pequeño, y rotúlelo “Yo”. Haga un corazón más grande. Por un lado escriba Jerusalén, luego voltéelo y escriba “Mi pueblo natal”. Haga otro corazón aún más grande. Escriba “Judea y Samaria” por un lado y “Mi país” por el otro lado. Haga un último corazón, el más grande de todos. Escriba por un lado “Lo último de la tierra” y en el otro lado “El mundo”. Coloque estos corazones dentro de un sobre y escriba estas palabras en el sobre: “¿Cuán grande es mi corazón?” Cuando usted hable acerca de Hechos 1:8, diga, “¿Es mi corazón lo suficientemente grande como para darle cabida a Jerusalén?” Saque el corazón que dice “Jerusalén”. Déle vuelta para hacer la aplicación. Repita lo mismo con el corazón que es un poquito más grande, después con el más grande de todos. Finalmente pregunte, “¿Es mi corazón apenas del tamaño suficiente como para estar preocupado acerca de mí y los míos?” Saque el corazón más pequeño.

He aquí una idea que puede usar con esta

²⁴Los predicadores a menudo han hecho notar que en vez de perder el tiempo “con los ojos puestos en el cielo”, los discípulos tenían que regresar a Jerusalén a prepararse para *trabajar*. Ellos lo aplican de esta manera: “Algunos son de una mentalidad tan orientada al cielo que en la tierra no sirven para nada”. ²⁵Esto se puede comparar a un ejército pequeño luchando contra un enemigo formidable, pero, ¡peleando con la noción de que hay refuerzos masivos ya en camino! ²⁶Véase “Maranata” en el Glosario. ²⁷Algunos han anunciado el día del regreso del Señor sólo para ser avergonzados al no haber ocurrido. Después dijeron que el Señor se le apareció *invisiblemente* a un número selecto y que después decidió regresar al cielo y que lo intentará nuevamente más adelante. Hechos 1:11 y otros pasajes sobre la segunda venida del Señor desenmascaran ese error de los que se sirven a sí mismos (1 Tesalonicenses 4:16). ²⁸Rick Atchley, “La evolución de la revolución”, sermón predicado en la Iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas, el 9 de septiembre de 1984.

ayuda visual: "Algunos preguntan, ¿Por qué gastar dinero enviando misioneros al extranjero cuando hay tantos perdidos aquí en nuestro propio país?" ¿Por qué, de veras? Entonces preguntémosnos también, "¿Por qué gastar dinero enviando predicadores a partes no evangelizadas de nuestro país cuando hay tantos perdidos en nuestro propio estado?" o "¿Por qué gastar dinero en enviar el evangelio a todo nuestro estado cuando hay tantos perdidos en nuestra propia ciudad?" (Pausa.) o "¿Por qué gastar dinero en evangelizar esta ciudad cuando Yo lo necesito tanto?" (Pausa.) La respuesta es simple: "¡Porque somos *cristianos*, esa es la razón!"

La siguiente ayuda visual puede ser usada al tratar el significado de la palabra "testigo": Tome una pieza algo grande de cartulina y dóblela por la mitad. Al frente escriba "¿Qué tan buen testigo es usted?" En la parte de atrás, pegue dibujos de objetos (de 12 a 15 objetos) que haya recortado de revistas. Escriba las siguientes palabras dentro del doblado: "1. ¿Ve todo lo que Dios ha hecho por usted? 2. ¿Se lo dice a otros?" Para usar la ayuda visual muestre la parte de enfrente con la pregunta. Dígales a sus oyentes que usted les va a mostrar algo por unos pocos segundos y que

recuerden lo más que puedan. Déle vuelta a la cartulina y permita que ellos miren los objetos por cinco segundos aproximadamente. Déle vuelta al doblado y pídale que mencionen (en voz alta) tantos objetos como puedan. Después refuerce la siguiente idea: Un "testigo" dice lo que ha *visto y oído*. Enfatique que nosotros no podemos ser testigos en el mismo sentido que lo fueron los apóstoles, pero podemos ser testigos en el sentido de hablar de lo que *nosotros* hemos "visto y oído". Abra el doblado para hacer la aplicación.

NOTAS DE SERMÓN

Rick Atchley predicó un sermón sobre Hechos 1□llamado "Siendo testigos de la diferencia". El sermón hace un contraste entre el espíritu evangelístico de los cristianos del primer siglo y el de los cristianos del siglo veinte. La diferencia está en la *fe*. El sermón puntualiza lo siguiente: 1) Ellos creyeron que Jesús *había resucitado*; esto les dio un *mensaje*. 2) Ellos creyeron que Jesús estaba *gobernando*; esto les dio una *misión*. 3) Ellos creyeron que Jesús iba a *regresar*; esto les dio un *motivo*.